

SAINETE.

EL PAYO EN CENTINELA.

PERSONAS.

Don Tiburcio. padre de *Rosaura*.
Don Florindo.
Cachumeno.
Pancho, payo.
Fabricio, sarjento.

El Teatro representa un portal de casa particular, con puerta á la izquierda: salen don Tiburcio, que trae de la mano á doña Rosaura: aquel viene con sombrero y baston.

Tiburcio. Vamos, hija, yo te saco
al portal de nuestra casa
porque enterarse no pueda
allá dentro la criada
de lo que hablamos: y tú
diciendo, como Dios manda,
la verdad, me desengañes
de lo que ahora poco acaban

de contarme.

Rosaura. Padre mio....
no tiene muy buena cara. *(Ap.)*
Qué le han dicho á usted, que yo
estoy pronta y resignada
á satisfacerlo á usted?

Tib. Pues hija, ya que te hallo
huérfana de madre, y pronto
lo serás de padre, á causa
de que ochenta años que tengo
dicen que mi vida acaba
en un ite misa est;
antes que llegue el deo gratias,
pretendo que quedes bien,
dejándote ya casada.
A tí te quiere por suya
un don Lucas de la Raspa,
hombre machucho, rumboso,
y muy rico: si te agrada
te casarás, y yo quedo
contento como una pascua.

Ros. Todo esto está muy bien:
mas si despues de casada
me fastidia el matrimonio,
y considero la carga,
que tengo para in eternum,
de un hombre á quien no me manda
amor sea mi marido;
quid faciendum?

Tib. Hija ingrata!
tú te vienes con latines
á mostrar tu repugnancia?
Ya creo lo que me han dicho;
si, que estás enamorada
de don Florindo Ramiro,
y que le has dado palabra.

Ros. Yo á don Florindo Ramiro!
no hay tal.

Tib. De decirme acaban
que si por bien no te entrego,
que te sacará de casa.

Ros. Que lo digan no lo estraño,
lo que si me sobresalta
es que usted lo haya creido:
ojalá fuera mañana! *(Ap.)*
y para satisfaceros
de una idea tan estraña,
os suplico de rodillas
por mi madre, que Dios haya,
me deis vuestra bendicion
y licencia de que vaya
á pedir en un convento,
con humildad bien postrada,
me admitan....

Tib. Qué es lo que dices?
hija mia de mi alma,
en tu vida puedes darnos
una noticia mas grata:
pretendes ser agustina,
carmelita ó mercenaria?

Ros. La Trinidad, padre mio,
es la que solo me agrada:
y digo bien, si tres somos *(Ap.)*
mi amante, yo y la criada.

Tib. Pues hija, vete á tu cuarto.

Ros. Si señor, porque me faltan
que ofrecer mis devociones.

Tib. Dios te dé su santa gracia.

Ros. Dadme la mano, señor.

Tib. Sí, hija, de buena gana.

Ros. Ya he salido de este aprieto.
(Vá á irse y deja caer un papel, y Tiburcio lo vé.)

Tib. Rosaura, vuelve, repara
que un papel te se ha caido.
(Vuelve ella y viéndolo lo levanta.)

Ros. Pobre de mí desdichada! *(Ap.)*

Tib. Dámele acá.

Ros. Padre mio....

Tib. No me seas mal mandada.

Ros. Si esto es para debanar
un poco de hilo.

Tib. Taimada,
dámelo acá. *(Se lo quita.)*

Ros. De esta hecha *(Ap.)*
si no me escapo me mata.

Tib. *Lee*: «Florindo, dueño mio,
»no te encarezco las ánsias
»y el contínuo sobresalto
»de que me miro cercada.
»Sácame de esta prision,
»pues mi padre me maltrata,

» tuya soy, seré y he sido
» hasta la muerte, Rosaura.»

Repres. Estas eran las completas
y maitines que rezabas?
Yo te pondré luego el velo,
mas será con una tranca.

Ros. Padre mio, mire usted....
si yo lo escribí por chanza.

Tib. Quítate de mi presencia
serpiente con forma humana:
(Váse ella por la izquierda.)
qué bien dijo aquel que dijo
que era la cosa mas mala
de cuantas contiene el mundo,
una muger despechada.

(Ha salido por la derecha, vestido de pillastre, Cachumeno con un papel en la mano, y al ver á Tiburcio lo guarda en el seno, y tiramanotones como para cojer moscas, tocándole por detrás á Tiburcio.

Cach. El viejo está aquí, me guardo
el billete en la buchaca. *(Lo hace.)*

Tib. Si yo encontrara un arbitrio....
pero quién me anda en la zaga?
quién eres?

Cach. No sabe usted
que soy yo? *(No deja de coger moscas.)*

Tib. Va que me saltas un ojo!

Cach. Me se escapó. *(Mirándose la mano.)*

Tib. Qué son esas manotadas?

Cach. Lo atrapé.

Tib. Qué has atrapado?

Cach. Es macho, no vale nada.
(Lo mira y hace que lo deja.)
Dios guarde á usted, esta es hembra,
tampoco me sirve.
(Lo coge y hace lo mismo.)

Tib. Calla!
Esta es hembra, no me sirve:
el macho no vale nada.
Qué tracamandana es esa?
no oyes que te hablo? *(Le dá.)*

Cach. Vaya,
que quiere usted?

Tib. Que me digas, *(Le remeda.)*
qué son esas garambainas?

Cach. Usted me conoce?

Tib. No.

Cach. Me alegro.

Tib. Quien eres? habla.

Cach. Yo me llamo Cachumeno,
mi padre nació en Jarama,
mi madre murió chiquita,
todavia no se afeitaba.

Tib. Pues si levanto el baston....

Cach. Escuche usted, vá sin chanza:
como digo de mi cuento
un don Lucas de la Raspa....

Tib. El que pretende á mi hija?

Cach. Pues.

Tib. El confitero, vaya.

Cach. Si señor, el confitero:
me ha mandado le llevára
un canasto de mosquitos,
porque como ahora se casa,
quiere hacer para las bodas
unas pastillas de Francia
para obsequiar á la novia.

Tib. La tarea es harto mala
si no te los pagan bien.

Cach. Un real cada canasta
de mosquitos.

Tib. Un real?
está la cosa barata!
y por que los que has cogido
has permitido se vayan?

Cach. Porque los machos no sirven
ni las hembras.

Tib. Tu te chanzas.

Cach. Si han de ser hermonfroditas.

Tib. Pícaro, si no te largas
te asesino.

Cach. Doy la vuelta,
y metiéndome en su casa
emboco el papel, que luego
para salir habrá traza. *(Vase izq.)*

Tib. Este gandul con su sombra
me ha distraido y se pasa
el tiempo de disponer
modo de que á la muchacha
no me la robe el bribon
del novio: si yo encontrára

un amigo á quien fiarle....
pero, ó la vista me engaña,
ó aquel sargento es Fabricio,
dicho y hecho, camarada!
(Sale Fabricio de Sargento.)
Fab. Vecino y amigo mio!
qué teneis que aquesa cara
demuestra alguna tristeza!
Tib. Si amigo, y con grande causa;
ya sabeis tengo una hija....
Fab. Y muy gallarda muchacha.
Tib. Pues sabed amigo mio,
que aquesta propia mañana
me han dicho que un don Florindo
de mi casa ha de sacarla:
si vos me hicierais favor
(mientras que yo busco traza
de meterla en un convento)
de cuidarme de mi casa,
seria un placer muy grande.
Fab. No me digais mas palabra;
yo ofrezco guardar la puerta
siendo poca la tardanza.
Tib. Media hora no tardaré.
Fab. Pues confiad en mi espada.
Tib. De vos quedo asegurado:
á Dios amigo del alma. *(Vase.)*
Fab. Si se miran bien las cosas,
este hombre es un fantasma,
puesto que reusa ver
á su hija bien casada:
pues yo conozco á Florindo,
y es hombre de circunstancias.
(Sale Pancho por lo alto de la derecha vestido de payo, cantando y bailando.)
Pan. Tanto bailé con la moza del cura,
tanto bailé que me dió calentura.
Fab. Este es el mundo, unos lloran,
otros rien y otros cantan.
Pan. Tanto bailé á la puerta del horno,
tanto bailé que me dió pan y bollo.
Fab. Si no me engaño, parece
que yo conozco esta cara.
Panc. Me parece que yo he visto
otra vez este panarra.
Fab. Pancho, amigo!
Panc. Ola, Fabricio....
qué majo estás, quién pensára
te habia de conocer!
y á que oficio te has metido
que gastas esa casaca?
Fab. Es que estôy sirviendo al Rey.
Panc. De qué le sirves? de nada?
Fab. En el ejército sirvo,
llegando por mis hazañas
á ascender en mi carrera,
pues ya soy sargento.
Panc. Aparta,
hazte allá si eres serpiente.
Fab. No te digo eso, bestiaza.
Hoy soy sargento, y seré
muy pronto, esto no es chanza,
alferez, teniente, y luego
coronel.
Panc. Y á tí qué jornal te dán?
Fab. Tres reales al dia, cama,
uniforme, pan, aceite,
leña, y otras cosas.
Panc. Y es comida el uniforme?
Fab. El uniforme es casaca,
chupa, calzon, fornituras,
sombrero....
Panc. Fabricio, aguarda;
qué es eso de fornicaturas?
Fab. Fornituras, es la espada,
el cinturon.....
Panc. El cinturion?
Fab. Donde se lleva colgada.
Panc. Y si yo me hago sargento
me darán esa chanfaina
de fornituras, sombrero,
aceite, uniforme, espada....
Fab. Sargento no puedes ser
á primera entrada;
lo que si puedes hacer
por ahora, es sentar plaza,
te darán tu vestuario,
trece cuartos y tu cama.
Panc. Mientes, que he estado sentado
yo esta mañana en la plaza,
y no ha habido siquiera quien
me diera dos castañas.

Fab. Ya veo que tu entiendes
de esto poquísimo ó nada.
Panc. Qué quieres si en mi lugar
de esa fruta no se gasta:
y esos hombres, dí Fabricio,
cómo es como se llaman?
Fab. Soldado raso.
Panc. Abre-nuncio,
pues á mi gusto no encaja;
si fuera de terciopelo,
sí, pero de raso neuquanquan.
Fab. No seas terco.
Panc. Ten paciencia,
y hazme si te dá la gana,
soldado liso ó pelado,
que á mi no me importa nada
el ser pelado ó con pelo,
como llene bien la panza.
Fab. Pues lo primero ha de ser
traerte sombrero y casaca,
y darte alguna leccion.
Panc. Aliciónane tu, vaya.
Fab. Espérate un breve instante,
y te vestiré de gala. (*Vase.*)
Panc. Ya encontré yo mi fortuna.
Mire usted, quién tal pensára!
trece cuartos, pan y pre,
y juntamente la cama:
sin duda es esto mejor
que guardar machos y cabras.
(*Sale Fabricio con el vestido de soldado, sombrero y fusil: ejecutan lo que dicen los versos.*)
Fab. Ya tienes aquí el vestido:
vaya fuera esa jergaza.
Panc. Con que me quito mi ropa?
Fab. Sí, y ponte aquesta casaca.
Panc. Y esto por dónde se mete?
Fab. No miras aquí la manga?
Panc. Ya la veo, ten paciencia.
Fab. Qué miras? en qué te paras?
Panc. En que soy medio soldado
pues me dás media casaca.
Fab. Aquí tienes la otra media;
mete ese brazo, despacha.
Panc. El brazo ya está metido,
pero esta postura es mala.
Fab. Borrico, baja esos brazos.
Panc. Se puede con la casaca?
Fab. No se ha de poder? salvage.
Panc. No te enfades, ten cachaza.
Fab. Aquí tienes el sombrero.
Panc. Y de tres pícaros! anda!
Fab. Toma el fusil.
Panc. Muy buen provecho te haga.
Fab. Este del soldado es compañero
en la campaña.
Panc. Y cómo has dicho, Fabricio,
que este instrumento se llama?
Fab. El fusil.
Panc. Y aquesto, amigo,
tiene nombre?
Fab. La culata.
Panc. Y esto qué es?
Fab. La llave.
Panc. Será para abrir la casa.
Y este yerrecito aquí?
Fab. El disparador se llama.
Panc. Y esto largo?
Fab. La baqueta.
Panc. Y estas cositas doradas?
Fab. Esas son abrazaderas.
Panc. Válgame Dios, qué cosazas!
Y esto gordo?
Fab. Es el cañon.
Panc. Abrazaderas, culata,
baqueta, disparador,
la llave de abrir la casa,
y á mas á mas un cañon.
Y el fusil dónde se halla?
Fab. Esas piezas lo componen;
hombre, no seas machaca,
tú le has de tener asi,
y has de cuidar de la casa,
de modo que nadie llegue,
ni se acerque con cien varas;
y si acaso cumples bien
te daré sin que haya falta,
tu racion de pan, é irás
al rancho á llenar la panza.
Panc. Oyes, Fabricio, y el rancho
es tambien persona humana?

Fab. Es donde se come, bruto.
Panc. Pues llévame allá, despacha.
Fab. Luego iremos; ahora mira,
ponte aqui con buena planta,
y hazte cuenta que soy yo
otro que por aqui pasa.
Panc. Pero si tu eres Fabricio.
Fab. Haz que ignoras quien soy, vaya.
Panc. Pero si yo sé quien eres.
(*Le dá el fusil y le planta.*)
Fab. Importa que así lo hagas:
dirás, quién vive tres veces;
y si no hablo, sin tardanza
me has de presentar la boca.
Panc. Lo haré de buena gana.
(*Echa á andar.*)
Fab. Vamos pues: á dónde vas?
Panc. Pues no me has dicho vaya.
Fab. Quiero decir que preguntes.
Panc. Es verdad, no me acordaba.
Fab. Si te portas bien, amigo,
habrá paga adelantada; vaya.
Panc. Quién vive tres veces?
Fab. Animal en forma humana;
no es así como se llama.
Las voces son separadas.
Panc. Ahora si que lo he entendido:
no tengas cuidado, anda.
Fab. Pues no ves que no respondo?
Ahora presentas sin falta,
y sin detenerte, pronto
la boca: en qué te paras?
(*Le abre la boca.*
qué es lo que haces gran demonio?
Panc. Pues maldita sea tu casta,
cuántas bocas tengo yo?
Fab. Digo la del fusil.
Panc. Vaya!
me has dicho que el fusil
tiene boca ó calabaza?
Fab. Mírala, esta es la boca.
Panc. Y sin dientes, cómo masca?
Fab. Esta no masca, salvage!
Panc. Pues qué es lo que hace?
Fab. Esta mata.
Panc. Y á quién mata?
Fab. A todo el mundo.
Panc. Y díme, con qué lo mata?
Fab. Con el aliento.
Panc. Zambomba!
y qué aliento de bestiaza!
Fab. Y de esta el aliento
es la pólvora y las balas.
Panc. Y con trece cuartos quieres
que compre yo esta ensalada?
Fab. Si lo dá tambien el Rey.
Panc. De aquese modo, vaya.
Fab. Vamos, pregunta.
Panc. Quién vive?
quién vive? quién vive?
Fab. España.
Panc. Y ahora?
Fab. Pregunta, qué gente?
Panc. Qué gente?
Fab. Ronda.
Panc. Caramba,
que ya estoy cansado y no puedo
ya con el fusil, con tanta
qué gente, quién vive, ronda,
qué ronda ni morondanga.
Fab. Si no haces la centinela,
no esperes jamás la paga.
Panc. Pues vamos con mil demonios
que tengo un hambre que es
plaga.
Fab. Dí que se adelante el cabo
segun manda la ordenanza,
á dar santo y contraseña,
y cuidado con el arma,
colocarla al punto en el brazo.
Panc. Esa oracion es muy larga,
y yo no puedo aprenderla
en veinte y cinco semanas.
Fab. Pues así no comerás
aunque tengas mucha gana.
Panc. Pues hombre, vamos á ello,
ya lo aprendí.
Fab. Pues vaya.
(*Cachumeno va á salir y se detiene.*)
Cach. Ay que no puedo salir,
que está á la puerta de guardia
un sargento y un soldado,

esperaré á que se vayan. (*Váse.*)
Panc. Quién vive?
Fab. España.
Panc. Qué gente?
Fab. Ronda mayor.
Panc. Pues avanza,
y trae la racion de pan,
y la paga adelantada.
Fab. Ya yo veo que tu eres
un borrico sin albarda.
Quédate así, que yo voy
á que el almuerzo me traigan:
no te muevas, que á mudarte
vendrá muy pronto la guardia. (*Váse.*)
Panc. Cuidado que no te tardes,
porque el hambre me mata.
(*Cachumeno habla á la puerta, y para salir se mete por entre las piernas de Pancho, dejándole caer de espaldas y escapasin que lo vea.*)
Cach. Ya se fué el sargento, y queda
solo el soldado de guardia,
y yo no puedo salir:
don Florindo que me aguarda
con la respuesta, estará....
Lo peor es que si viene el viejo
y me encuentra aquí, me mata;
pues no, yo voy á escaparme,
y salga por donde salga. (*Pasa.*)
Panc. Ay pobrecito de mí!
que me han roto las entrañas!
Qué demonios será esto?
Pues no, yo no veo un alma.
Si habrá duende? mas los duendes
no tienen miedo á las guardias.
Sigamos la centinela
por si viene la pitanza.
Quién vive? España: qué gente?
Ronda mayor: pues avanza.
Señores, quien me ha metido
á mi en esta zalagarda?
(*Salen Florindo y Cachumeno.*)
Cach. Señor don Florindo, sepa
usted que le ví la cara
al miedo, pero escapé.
Rosaura leyó el papel,
y me dijo que arrestada
está á cuanto usted la mande,
bajo de la confianza
de la palabra de esposo.
Flor. Esa es mi dicha, mas
para lograrla he determinado
el sacarla de su casa.
Cach. Qué es ir á Roma por todo:
mas para entrar á visitarla
lo estorbará el centinela.
Flor. Pues estamos mal.
Panc. Abanza,
viene ya el rancho, señores?
porque la hambre me mata.
Flor. Parece que el pobre es simple,
yo le entretendré con maña;
entra tú, y dí que la espero
á mi querida Rosaura.
Cach. Voy en un brinco.
Flor. Amiguito,
qué tal vá?
Panc. Quién vive? abanza:
venga la racion de pan
que ya la tengo ganada.
(*Salen Cachumeno y Rosaura.*)
Cach. Si señora, don Florindo
su novio es el que la aguarda.
Flor. Rosaura, prenda querida,
qué ha sucedido en tu casa
que han puesto aqueste estafermo
de centinela? Dí?
Panc. Abanza.
Ros. Mi padre me halló un papel
en que yo te suplicaba
me sacases del encierro
en que padezco mil ánsias.
Flor. Y quieres venir conmigo?
Ros. Lo estorbará ese panarra,
pues teniendo armas de fuego....
Flor. Para mi, prenda adorada,
ese es corto inconveniente.
Atienda usted, camarada.
Panc. El pan y el pre venga luego,
y sino dejo la guardia.
Flor. Ese fusil es pesado....
dádmele acá sin tardanza.

Panc. El fusil no mas? tomadle,
y la pólvora y las balas?
Flor. En el corazon las llevas
si me hablas otra palabra.
Ros. Ya que has dejado el fusil,
te has de quitar la casaca;
vaya, quítatela pronto.
Panc. Jesus, qué chica tan guapa!
Que la lleva usted á lavar,
porque tiene mucha grasa?
Ros. Amiguito, abur, abur.
Cach. A Dios, centinela.
Panc. Avanza.
Flor. Amigo, para otra vez
aprenda usted hacer la guardia.
Cach. Amigo, para otra vez
aprenda usted hacer la guardia. (*Vanse*.)
Panc. Que me habian de mudar
ya me dijo el camarada,
pero no que me darian
un puntapié en la culata.
Sale Tib. Ya queda todo dispuesto,
hoy ha de quedar sin falta
en un convento mi hija.
Panc. Ronda, pan, avanza, avanza.
Tib. Qué hace vd. aquí, buen amigo?
Panc. No vé usted que estoy de
guardia?
Tib. Guardia en mangas de camisa?
Panc. Soy centinela á la usanza.
Tib. Vaya usted á dormir el lobo,
que lo ha tomado con gracia. (*Vá*.)
Panc. Eso no lo entiendo bien,
pero Fabricio ya tarda,
y si el rancho no me trae
esta vida es harto mala.
Sale Tib. Habrá mayor picardía!
Ay traidora hija malvada!
pero en tí, mal centinela,
tengo de vengar mi rabia;
toma, infame. (*Le dá*.)
Panc. Ola! este pan es la paga
adelantada?
Tib. La paga así te la doy.
Sale Fab. Deteneos camarada.
Panc. Ay Fabricio, que no quieren
creerme que estoy de guardia.
Tib. Buena cuenta me habeis dado,
sin mi hija me hallo en casa.
Fab. Usted se ha tardado mucho,
la obligacion me llamaba,
dejé aquí este centinela,
y veo, segun la traza,
que tambien á él le han quitado
el fusil y la casaca.
Tib. Dónde podré yo encontrar
á esta hija mia malvada?
(*Salen Florindo y Rosaura*.)
Ros. A vuestros pies, padre mio.
Flor. A mi obediencia postrada
os la pide para esposa,
pues ya en mi poder se halla.
Tib. No habiendo otro remedio,
casaos en paz y en gracia.
Panc. Te parece á tí, Fabricio,
si me harán gefe de escuadra?
Fab. Sí, por lo bien que has cumplido.
Qué hiciste de la casaca?
Flor. La casaca yo la tengo
con el fusil bien guardada.
Panc. Vamos al rancho por Dios,
porque tengo buenas ganas.
Fab. Lo mejor será que vuelvas
á guardar machos y cabras.
Todos. Y aquí acaba este sainete;
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Barcelona: Imp. de José Tauló.—1852.
Véndese en casa Juan Llorens, calle de la Palma de Sta. Catalina.